



La Semana Comica

50 CENTIMOS

Director: PIO LUIS ACUÑA - Admor. EDGAR LONGHI G. - Agente Gral. ADRIAN GUILLEN H.
Cuarta época. Nº 2 San José C. R. Junio 4 de 1960

SILENCIO EN LA NOCHE... YA TODO ESTA EN CALMA...

Mientras don Mario Echandi coquetea con la Presidencia, don Otilio está en acecho.

EL COLOCHO DE LA POLITICA

"Vuelve el doctor Oreamuno al candelero".

La política está en candela. Hasta el momento quien lleva cierta delantera es don Otilio Ulate por cuanto la está trabajando abiertamente, pero el camino es muy largo. Los propagandistas del ulatismo, para entusiasmar viejillos, les dicen:

—Recuerden que sea como se sea, el Mono hizo un buen gobierno.

A esto el Presidente Echandi objeta sonriendo:

—Bueno, pero recuerden también que yo le ayudaba...

Y don Ricardo Castro Béeche es más rajado:

El gobierno de Ulate fue bueno por dos cosas: porque él no hizo nada, solo pasear, y dejó que sus ministros trabajaran.

Pero lo cierto es que el ulatismo se mueve duro y está haciendo roncha.

Mientras tanto el Liberación Nacional está palanganeándose. Todavía ni han hablado de la convención para escoger candidato. Al respecto se barajan los mismos nombres: don Chicórich, don Daniel Oduber, el doctor Blanco Cervantes, el doctor Sáenz Herrera y don Rodrigo Facio.

De todos parece que Orlich tiene más posibilidades, pero está como esas solteras a quienes les suena mucho que les propongan, pero no se deciden.

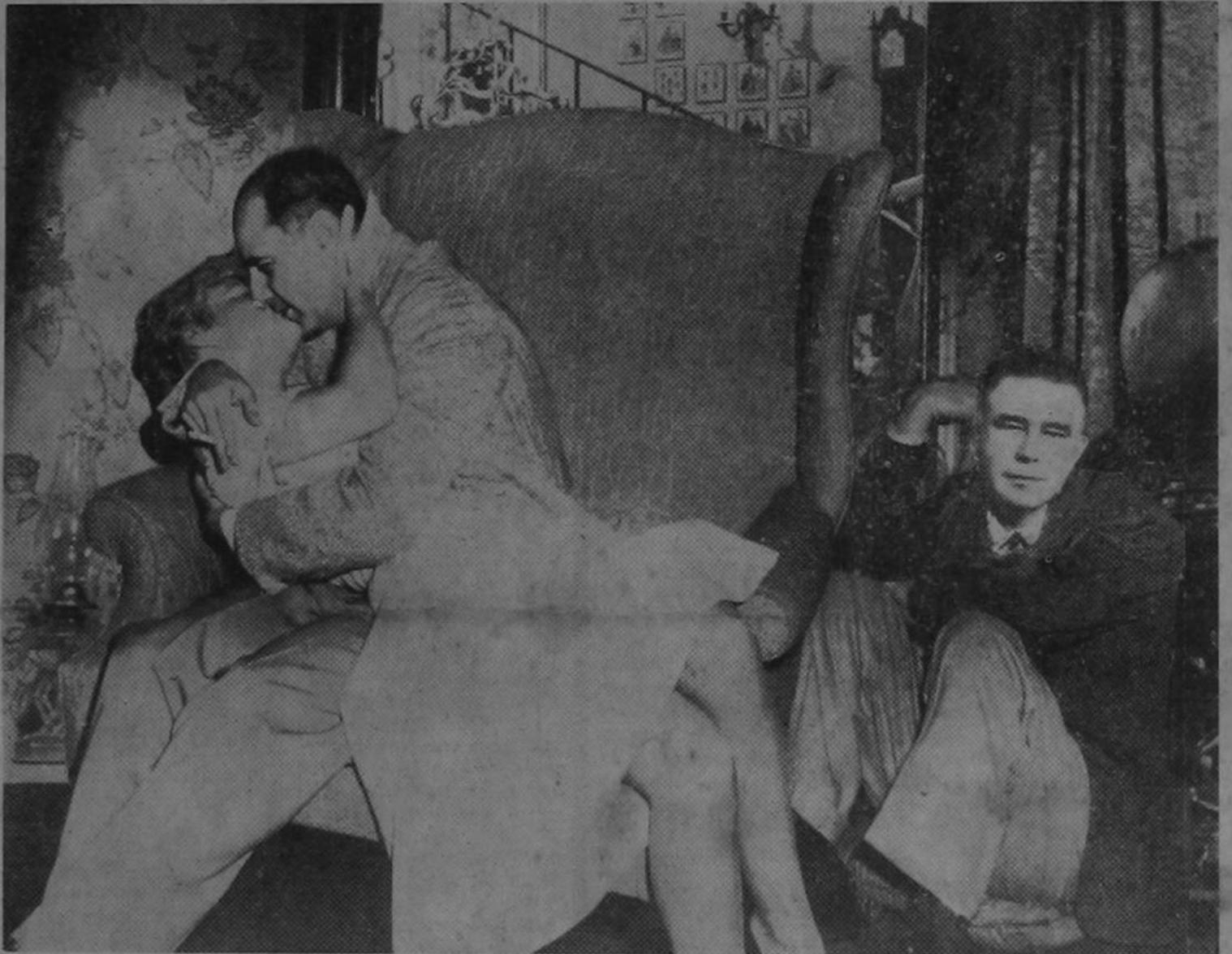
El calderonismo está esperando el regreso del doctor Calderón Guardia para rajarse el chivierre.

Por otro lado, reaccionan los amigos del doctor Oreamuno y anuncian que de un momento a otro habrá una sorpresa, y en igual forma hablan los simpatizadores de don Fernando Lara,

de don Jorge Borbón y de don Manuel Escalante.

También corren rumores acerca de las precandidaturas de don Jaime Solera y del doctor Trejos Escalante. Pero la verdad de todo es que nadie sabe por donde anda la procesión. Y

—Pasa a la Pág. OCHO



—ULATE: —Después de que ese hombre la suelte, sigo yo...

—ECHANDI: —Hay otros que dicen lo mismo... pero por mí, espere sentado...

LO QUE PASA EN EL CENTRAL

No se puede negar que don Jaime Solera fue un excelente directivo del Banco Central. Lo único malo que le apuntamos es su mal genio. Es un señor que si no tiene con quién enojarse, se enoja con él mismo.

Tampoco se puede negar que don Angel Coronas es un buen directivo, a pesar de lo pesado que es. El Canal de Panamá cobra cien dólares por cada tonelada de carga que pasa por allí. De modo que si pasara don Angel no alcanzaría la plata del Banco de Inglaterra para pagarle al Canal. ¡Apenas se le podría hacer un abonito!

Pero sigamos. El señor Coronas que también tiene la debilidad de don Jaime, de dar reportajes de mucha frecuencia, apenas fue nombrado directivo, le chifló al primer periodista que tuvo a mano y le dijo:

—"Aquí me tienen ustedes como en un kinder. Eso es lo que me sucede a mí y a mis estimados compañeros de la nueva Junta Directiva. Estamos estudiando,

orientándonos"...

Nada, que el hombre deja mal parados a sus compañeros. Les

dice sencillamente que no saben de la misa a la media. Se olvida

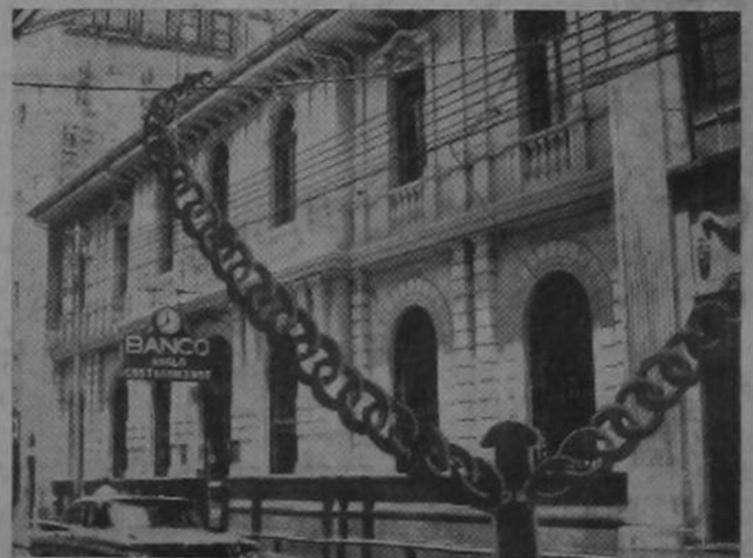
—Pasa a la Pág. OCHO

SUJETENLO... BIEN



... Por si vuelve el hindú, pero avísenle con tiempo al Banco Anglo...

¡¡AMARRENLO!!



¡... por lo que potis...!

CRÓNICAS de AYER y de HOY

por El Húsar Blanco.

LA LEYENDA DEL TORERO

(Acaba de morir Rafaé, er Gallo...)

Frente al monumento de Joselito, obra maestra del escultor Mariano Banillure, en este marco de Sevilla florida, se piensa en el paso del tiempo y en las veleidades de la vida.

Muchos años han pasado desde el día en que los sevillanos, apasionados por sus ídolos, y sobre todo en aquellos días en que se toreaba de verdad, lloraron en su Alameda de Hércules, frente a la casa de los Gallos, la muerte del más pequeño de ellos, aquél a quien, junto con su compañero Juan Belmonte, llamaron "Fenómeno".

Sevilla entera, aquella tarde clara, se congregó al frente de la casa mortuoria para ir a dejar en la tierra que lo había visto nacer, que había mecido su cuna y le había nutrido el alma con los jugos de su espíritu cañí, a Joselito Gómez, rosa nacida en el viejo tronco gitano de las Gómez Ortega.

Niño no más, cuando aun no le apuntaba el bozo sobre el labio, cuando aun se entretenía viendo estampas de Cuchares y de Pepe-Hillo; cuando era su entretenimiento oír a su hermano mayor el "divino calvo" contar lances de torero y de valor, cuando miraba los ternos de perla, plata y oro de su padre como reliquias veneradas; cuando solía envolverse en capotes de paseo para deslumbrar a las chiquillas de la vecindad y provocar envidia de los pilluelos amigos del barrio; este mocito, que al venir al mundo había sido envuelto en una capa de lidia, según cuentan; niño aun —vuelvo a decir— ya solía hacer posturitas y fintas de lidiador en el patio de la casa.

Pasaron los días y con ellos creció, como una llama alimentada por copioso aceite, la afición, el deseo, el amor, la obsesión del torero. Y a hurtadillas primero y luego francamente, el menor de los hijos de la Señá Angustias se lanzó a los ruedos hurtados de los cortijos, a las plazuelas pueblerinas para abrir el capote delante de los becerrillos a los que apenas apuntaban los cuernos, como botones, en el testuz.

Luego vinieron los quince años. Con ellos el bozo en el labio, la voz gruesa, la estatura juncal y prócera del macho joven. Y las novilladas y aquellas manos y aquellos pies de habilidad asombrosa. Y el corazón sin miedo, y el arte en todo, hasta en la manera de salir a la plaza, pinturero como su hermano Rafael, agitanado, postinero, enloquecedor.

Y el triunfo constante desde el día de la alternativa. Triunfo al desplegar el capote para la primera verónica; al entrar al quite para salvar al picador caído; para banderillar metiendo las manos y alzando los codos como nadie; y para, en el último tercio, hacer cosas inverosímiles con la derecha suave y mandona, y con la izquierda lenta y señorial que se iba llevando al toro como embebido en el engaño, mariposa roja y revoloteante en que se prendía el alma de las multitudes.

Triunfos, honores, riquezas; aplausos de las gentes, admiración de los públicos y besos de las mujeres. Todo se barajaba frente al ídolo que, vestido de plata y perla, llevaba tras sí la locura por las plazas de España.

Todo aquel esplendor, triunfo tan grande, una malhadada tarde, en segundona plaza, se vinieron de golpe al suelo cuando un toro malucón y asesino, en Talavera de la Reina, dió el derrote final.

El mismo fin que hoy tiene, no lejos de aquí, en otro cementerio andaluz, en la silenciosa y sin par Córdoba, otra tumba abierta recientemente, otro lugar de peregrinaciones y de recuerdos, sobre cuya lápida se lee un nombre: Manolete.

Ahora queda este monumento que realizaron los cinceles de Banillure: estas figuras de mozos y de toreros, de mujeres del pueblo y hombres de la tierra que llevan un ataúd. Y el recuerdo como un celaje crepuscular, con destellos de sol que se ha ocultado tras de la sierra eterna de la muerte.

Así todo en el mundo: grandezas, triunfos, victorias. Unos bajo la cruz de madera humilde, en la misma tierra; otros entre fríos mármoles, bajo monumentos artísticos.

Así van pasando los toreros, dejando tras de sí un recuerdo, unas flores con rocío de lágrimas y una leyenda heroica y bella...

PENSAMIENTOS Y FRASES CELEBRES

El arrepentimiento es el bicarbonato del espíritu. Siempre se toma después.

La felicidad del matrimonio comienza cuando el marido encarga una placa en esmalte que dice: "A mi Lola, de su desconocido Emilio"

Lo más agradable del silencio es el no oír.

Hay sólo tres cosas perdurables en Costa Rica: el amor de la mujer fea, las ganas que tiene don Jaime Solera de ser Presidente, y el problema del transporte.

Suscríbase en LA SEMANA COMICA

DUELO

DON TEODORO PICADO

Con la muerte del Lic. don Teodoro Picado, des aparece uno de los hombres más ilustres de la América Latina.

Pocos, muy pocos costarricenses han poseído, además de un talento singular, tantas y tan vigorosas cualidades. Catedrático de una erudición vastísima, insigne orador, excelso escritor, espíritu dilecto y uno de los hombres que poseía una rara virtud en esta época: cultivaba la amistad con ilimitada nobleza.

En cuanto a su vida política, como diputado, como ministro o como gobernante, ella pertenece a la historia.

Teodoro tuvo siempre en su vida un hado ingrato que no le permitió triunfar como él tanto lo quiso. Hijo de cuna privilegiada, muy pronto se perfiló en el país como uno de los hombres de más positivo porvenir. Pero aquél profesor que poseía tantas cualidades siempre luchó contra algo desconocido. La pobreza constantemente lo cubrió con su manto gris hasta el extremo de impedirle, ya en los últimos meses, su anhelo de regresar a Costa Rica: por unas fianzas que había dado, sus acreedores lo seguían azotando. Pero felizmente en Nicaragua encontró un positivo y sincero hogar. El ex-Presidente Somoza le abrió las puertas para que trabajara y la familia nicaragüense, —algo que no puede sorprendernos—, vio en él a un gran catedrático y a un gran amigo. Los propios universitarios nicaragüenses lo han llorado con el más intenso dolor.

Frente a su muerte, la familia costarricense se ha conmovido con profunda nobleza; todos lamentan su triste fin, ya que su enfermedad fue todo un calvario, y miran complacidos de que sus restos mortales reposen en el seno de la patria.

La muerte de don Teodoro la deploramos sinceramente, muy sinceramente.

DICCIONARIO PARA NIÑAS

ABUELITA: Refuerzo que recibe mamá cuando discute con papá.

BRUJA: Personaje que nos daba miedo hasta que oímos a papá decirselo a abuelita.

COCINA: Destierro forzoso a que nos someten mientras dura la visita de los Gálvez.

ENEMIGOS: Señores que, según mamá, visten a la señora de Gálvez.

EDAD: Lo que cumplimos cada año y mamá cada tres.

GORDA: Estado en que mamá encuentra a la señora de Gálvez cada vez que la ve.

MUJERES EN MI VIDA.—

DORILA

Hay cosas íntimas que no es elegante confesarlas, pero en el caso concreto, debo hacerlo. Siempre he sido devoto de un extremo aseo personal del hombre, y por eso me incomodan las gentes que huelen mal. En los camiones de pasajeros es donde más he sufrido de eso que en mí ya es una obsesión.

Bien recuerdo cuando a mi casa llegó una muchacha de un pueblo, muy bien recomendada y sobre todo con prestigio de honestísima. Se llamaba Dorila. Era una chola más fea que un cangrejo boca arriba, y que desde que pasó a mi lado me di buena cuenta de que no se había bañado hacía por lo menos un mes.

Le hice presente a mi familia mi protesta, pero por el problema de escasez de buenas empleadas, se me observó que otro día el asunto lo arreglarían diplomáticamente.

Con los antecedentes anteriores, tuve oportunidad ese mismo día, de hablar con una celosa matrona que se dedicaba a buscarle amigos a muchachas a quien según ella, si pecaban era únicamente por necesidad. Como siempre me ha desagradado esa clase de gentes, traté de continuar mi camino pero ella, empeñada en retenerme, me dijo:

—¿Qué diría usted si le presento a una linda jovencita que es todo un bombón? Ella es recatadísima y solo tuvo un desliz, el año pasado, con su novio. Es primorosa. Son así los hombres que andan locos detrás de ella...

Al oír aquello, hombre al fin, acepté la cita, pero eso sí, le advertí a la bruja mi debilidad por el aseo.

—Por eso ni lo piense,—me dijo.—La muchacha es tan limpia como una rosa. Huele a su jardín.

Por la tarde no fui a comer a mi casa pues me invitaron unos amigos al club. Allí estuve mortificado porque constantemente me parecía que yo olía a Dorila.

Terminada la comida me fui a mi oficina a donde me bañé cuidadosamente y donde pude aplicarme mi loción predilecta. Y de allí me fui a la ansiada cita. La vieja me esperaba. En voz baja me dijo que en una alcoba estaba la chica y que para atraerme más, me esperaba vestida únicamente con las ropas más íntimas.

El corazón me dió un vuelco! Avancé como todo un hombre! Abrí la puerta...

Allí, de pie, desnuda y sonriente estaba Dorila, más fea y más hedionda que nunca...

Sali huyendo como alma que lleva el diablo, y desde entonces sostengo que hay muchos casos en que se justifica la pena de muerte.

CUESTION DE DETALLE

El presidente.—Acusado, le prevengo que el sistema de mutismo en que se ha encerrado, no hará más que acarrearle perjuicios.

El acusado.—¡Hum!

El presidente.—Entre en la vía de las explicaciones y díganos los motivos que le han llevado a matar a esta pobre mujer.

El acusado.—¿Le importa mucho, señor presidente?

El presidente.—Me importa en nombre de la justicia.

El acusado.—Bueno vamos... Interrogúeme.

El presidente.—¡Vaya! Ya se ha vuelto más razonable. Díganos por qué ha matado a su amiga, y por qué después le ha cortado en veinticinco trozos.

El acusado.—Porque no podía hacerlo de otro modo.

El presidente. (un poco asombrado).—¿Qué no podía hacer de otro modo?

El Acusado. (cínico).—¡Claro! ¿Cómo iba a cortarla en veintiocho trozos antes de matarla?

El presidente.—Acusado, usted juega con las palabras.

Acusado.—En mi posición, es con lo único con que puedo jugar.

El presidente.—Bueno, ¿se decide de una vez a ser serio?

El acusado.—Sea, voy a hablar.

El presidente.—¿Por qué ha matado a esta pobre mujer? No para robarla, puesto que es Ud. rico. No para violarla, puesto que ella le disgustaba. ¿Tenía usted algún motivo particular de venganza?

El acusado.—Ninguno.

El presidente.—Entonces ¿por qué?

El acusado.—Esta mujer detentaba un género de fealdad tal que ni los más enérgicos esfuer-

zos pudieron hacérmela soportar.

El presidente.—No se mata a la gente y sobre todo no se la corta en veintiocho pedazos, porque sea fea.

El acusado.—Tampoco la he matado y despedazado por esto.

El presidente.—¿Por qué otro motivo entonces?

El acusado.—Esta portera era tan fea que yo había perdido el gusto de beber, de comer, de dormir y de todo. En cualquier sitio en que me encontrara y a cualquier hora, pensaba en su fealdad y me angustiaba intolerablemente... Traté de viajar. Los más bellos paisajes del mundo no pudieron hacerme olvidar la sucia pinta de mi conocida.

El presidente.—No agrave su posición con trivialidades.

El acusado.—Me aconsejaron tratara la sugestión. Fui a consultar al excelente doctor Vivier...

El presidente.—Un hombre encantador...

El acusado. (Irónico).—¡Encantador! Este práctico, al cabo de algunas sesiones magnéticas, me hundió en la hipnosis más intensa y me dijo: "Su amiga ante el ojo de un observador superficial, es fea hasta hacer gemir. Pero trate de detallarla y verá que es encantadora." Bajo el imperio de esta sugestión, volví a mi casa... (El acusado se calla, presa de penosos recuerdos).

El presidente.—Acabe su confesión.

El acusado. (Pasándose la mano por la frente).—Volví a mi casa, cogí un gran cuchillo de cocina, descendí a la portería e hice como el médico me había dicho...

El presidente.—¿Qué?

El acusado.—¡La detallé!

LAS CHARLAS DE LOS SABADOS

EL PROBLEMA DEL AGUA

El problema del agua a todo lo largo de Costa Rica, es algo que desconcierta, tanto como el de la madre abatida que recibe la noticia, —apenas un poquito desagradable,— de que sus tres hijas solteras están embarazadas por tres hombres casados y muy pobres. Y al paso que vamos, el mal seguirá vivo hasta 1968 cuando todavía se discuta en Costa Rica si se reforma la Constitución para impedir que lleguen al poder don Pepe Figueres, o el doctor Calderón Guardia, o don Otilio Ulate.

En cuanto a la cañería de San José, ella se encuentra en veremos toda vez que está sujeta, como las otras cañerías del resto del país, a la creación de un instituto de aguas. Tenemos, pues, por lo menos dos años o más de congojas y mientras tanto el agua escasea, entre otras cosas, por las concesiones a los quebradores de piedras, o bien discurre llena de bichos. De este modo el agua es limitadísima, discutiblemente potable, pero con el atractivo de que las lombrices, las amebas, los tricocéfalos, las ranas y los cabezones la convierten no sólo en bebida, sino también en comible.

El agua de la cañería de Guadalupe todo el mundo lo conoce: está contaminada por las cloacas de los bien fornidos vecinos de Coronado. Por esto no hay motivo de queja si mañana aparece un guadalupano con aliento a mondongo.

El informe del Ministerio de Salubridad Pública en lo referente a un elevado porcentaje de cañerías del país, es algo que acuesta todos los pelos del cuerpo. Son muchísimas las poblaciones que reciben aguas contaminadas con cuanta porquería existe, con lo cual están muy complacidos los médicos, los boticarios, los curanderos y sobre todo los dueños de funerarias. En consecuencia, la idea de establecer clubes de rifas mensuales de ataúdes, toma vigor, pero lo malo es que las víctimas siempre vienen a ser los niños; las suegras más bien parece que esas aguas las tonifican, y algunas, como ocurre en un pueblo vecino, llegan hasta los cien años.

En el caserío a que aludimos anteriormente, un yerno que odie a su suegrita, no debe decirle que se vaya a freír espárragos o que se suba a la punta del cerro. Tampoco debe deseárselo alguna vianda ingrata cuando ya la pobre la toma todos los días.

Lo del instituto controlador de las aguas sigue durmiendo el sueño de los justos, y más cuando el doctor Quirce, el papá de la criatura, nos está resultando turista. Esto es, un tanto parecido a "Cazadora". No hay forma de que se esté quedito en su ministerio, pues todos los meses sale al exterior en alguna misión oficial. Don Pepe ha visitado las Pirámides de Egipto, los Jardines del Emperador del Japón, la Catedral de Lima, las Cataratas del Niágara, y hasta el Canal de Suez, y su afán de viajar es tanto, que aun en la capital, no hay día del mundo que no se eche su escapadita por algún pueblo vecino. Por eso en su automóvil siempre lleva bolsas con manjares típicos: quesadillas de chiverre, empanaditas de coco, zapotillos, rosquetes de Alajuela, turrónes de Cartago, membrillos de Cot, chorizo de don Chico Chulo, o el buen atolillo de parte aseada. Y mientras tanto, con el problema del agua seguimos con él hasta el cuello y sin verla por ninguna parte.

BIOGRAFIAS.—

GRETA GARBO

(Por E. Acevedo)

Greta Garbo nació en Suecia el 29 de abril de 1877 cuando tenía catorce años. (Es contemporánea con el licenciado don Mario Alberto Jiménez. Quizá unos años menos).

Por lo menos hasta esa fecha no fue inscrita en el juzgado municipal número siete de Helsingborg, pues Greta, enormemente tímida, ya se escondía —nada más nacer— debajo de las camas, en los armarios, en los roperos, y hasta en el gallinero.

Los padres de Greta, la madre de inquietos de tener una hija que ni siquiera sabían cómo era, gastaron toda su fortuna en contratar a los mejores policías londinenses para que la localizaran. Por fin, tras larguísima años de pesquisas incansables encontraron a Greta en la despena, detrás de un saco de papas.

Gracias a las palizas que su padre le daba todos los jueves por las noches, Greta se acostumbró un poquito a ver gente sin salir corriendo. Como todo el dinero de sus padres se lo habían llevado los papás de los simpáticos hindúes que aquí se se llevan el Banco Anglo, en casa de Greta no había ni una "guñes", que es el nombre de las monedas suecas. Greta, pues, tuvo que ponerse a trabajar.

Y se colocó de modelo en una casa de sombreros, ya que en su época eran tan grandes que cubrían por completo la cara, y ella, con la cara tapada, no experimentaba tanta timidez.

Por fortuna para Greta, Nicéforo Stiller, dueño de la casa de sombreros donde Greta trabajaba, consiguió hacerle varias fotografías sin que ella se diera cuenta.

Y las mandó a Hollywood, donde tenía un amigo: Pepito Metro Goldwyn. A Pepito, que estaba cansado de actrices con caras de peponas, le encantó el rostro de tuberculosa diplomada, característico de Greta. Y la contrató, mandándole un giro de quinientos dólares y una fotografía de don Fernando Alvarado Chacón, para ver si pi-

EN EL ASILO



—¿Por qué trajeron a éste?

—Porque tenía un tramo en el Mercado... Vendía a precios justos y de pronto se enteró que muchos de sus compañeros, cobrando a precios estratosféricos, tienen casas, fincas y hasta prestan plata...

—¡Pobre!...

HUMORISMO RUSO.—

EL MALDITO PERRO

(Por Sosschenko)

Ai comerciante Jeremías Baklin le habían robado un anillo de brillantes. Y, como comprenderéis, esa pérdida imprevista le amargaba.

—El anillo — decía — era precioso, me está royendo el corazón. No hay dinero que me duela por encontrar al ladrón.

Y Jeremías Baklin hizo llamar a la policía. Allí estaba un perro enorme, pardo, con una nariz afilada y antipática, al cual llevaba un hombre con gorra de visera y polainas hechas de cintas.

El hombre lanzó al perro a la puerta para buscar el rastro.

—¡Pss, pss!—silbó, y se echó a un lado.

El perro olfateó un poco en el aire, miró a los inquilinos que, naturalmente se habían congregado, y se lanza sobre la viejecita Fjokla. Esta se retiró asustada. Y el perro detrás de ella. La viejecita ve que no hay escapatoria posible de aquel animal horrible y cae de rodillas ante el agente.

—Me ha descubierto — dice — ese perro brujo. Lo confieso todo. La alcancía de la iglesia. Todo está en el ropero.

Los inquilinos abren la boca y —Pasa a la Pág. SEIS

caba. El resto, constituye pura historia. Sus éxitos cinematográficos están en el recuerdo de todos los que tienen más de setenta años, —como don Moisés Guido,— y basta recordar sus películas "Este es el hombre", "Vote Azul!", "No hay con quién" y "Viva Pepe", para evocar una época del séptimo arte.

Greta, ya viejecita, no interpreta ningún papel. Sin embargo, vive de recuerdos. Cuando Ulate estuvo en París, fueron buenos amigos, y él un día le dijo:

—Greta, ¿le gustaría a usted tener una experiencia con un costarricense?

Y ella le respondió:

—No, Mono de mi vida.

SINTESIS: Las mujeres nacidas bajo el signo de Tauro serán altas, bien formadas y de pómulos salientes. Excesivamente tímidas, tropezarán con grandes dificultades para el amor y sólo se dejarán besar con la luz apagada. (Página 80, del libro "Mis Experiencias", escrito en 1930 por don Jorge Arguedas Truque). Tienen propensión a las jaquecas y a las indigestiones. Un misterioso destino parece protegerlas y triunfarán en la vida, pese a ellas mismas. Corren el riesgo de morir solteronas, por lo que deben comprar gatos, perros y toros al cumplir los cincuenta años.

MANAGUA

VIA **LICSA**

€133.00
IDA Y VUELTA



Sigue el lío de las alumnas "Chinguitas"

En nuestra edición anterior nos referimos a la grave denuncia que hizo La Hora, hace algunas semanas: de que al director de un colegio secundario, de mujeres, le habían decomisado un album de fotografías en el cual aparecen como sesenta alumnas totalmente desnudas. Y también la fotografía de una recatada profesora que cubrió su cuerpo marmóreo e impoluto colocándose arriba dos granitos de cor feté, y en una zona situada de la cintura para abajo, en el paralelo 38, una humilde curita y por cierto un tanto despegada.

El album, lo repetimos, lo dejó olvidado el austero director en una oficina. Y de allí pasó a manos del Ministro Runnebaum quien celosamente lo guarda en la gaveta izquierda de su escritorio.

Si la noticia no hubiese sido cierta, de hecho la habrían desautorizado al día siguiente, dada la gravedad que entraña. Pero, el que calla otorga.

¿Cómo hizo el profesor-fotógrafo-desnudista para que ante sus miradas profanas posaran na da menos que sesenta alumnas, una profesora y quizá hasta la portera? Qué cuento les metió? Y a la hora de las poses, ¿no intervendrían sus manos pecadoras buscando mejores efectos fotográficos?

¿Qué hizo el Ministerio con ese profesor disoluto? ¿Lo destituyó o lo ascendió? Misterio.

Por ahí dijimos una vez que si se quería alegar que eran trucos fotográficos, que no lo creíamos. En ese caso debían llamarnos a nosotros, que somos expertos en la materia. Y para darle toda la seriedad al caso, pediríamos que nos acompañaran tres honestos amigos: don Pipín Martínez, don Rodrigo Sancho Robles y don Samuel Bermúdez.

Pediríamos, también, claro está, no solo el examen de las fotografías, sino algo muy lógico, el desfile de las sesenta chinguitas para tomar las medidas de alto y de ancho.

Bien podríamos llevar a otros tres caballeros más: el doctor don Edgar Rivera, don Julio Suñol y don Carlos Vargas Gené. Seguros estamos de que ellos no se negarían a cooperar en nuestra campaña: menos vicio y más deporte.

De existir trucos fotográficos, siempre es grave la acusación contra el maestro-sátiro: ¿de dónde obtuvo sesenta cuerpos, espigados, provocadores, tiernos, bellos, curvilíneos, riquísimos, de sesenta mujeres? O sea que el hombre siempre "deschingó" a sesenta muchachas, a dos jamonas para los cuerpos de las maes

tras y a una viejecita en cuanto a la portera. Y si era portero y no portera? El colicho es grande.

El país debe saber cuál fue el colegio del pecado. Con esta noticia los pulperos vecinos venderían mucha leña, pues cada padre de familia se armaría de una buena tranca.

Es muy rara la actitud del señor Ministro de Educación. A nosotros ya ni nos saluda. Y mientras tanto las gentes echan a volar las palomas de la fantasía. Cuentan que el profesor goloso llamaba a una alumna y decía que entre ella y la maestra le habían robado un anillo. Y la maestra, que era cómplice, se desvestía invitando a la alumna que hiciera lo mismo. Eso no lo creemos, pues a estas horas la bendita maestra de tanto desnudarse estaría por lo menos con una pulmonía. Además, ¿cómo es posible que retratara a una muchacha suavemente reclinada en un diván como la Maja Desnuda? O bien que ella aceptase una pose de ballet mientras el maestro buscaba el anillo?

También nos dicen que muchas alumnas se retrataron sentadas en un banco. Esto es, otro Banco que no es el Anglo ni el Costa Rica, pero al fin banco de operaciones. Y de operaciones a la vista.

Menos mal que este lío ocurrió siendo Ministro el señor Runnebaum, un hombre liberal y muy ponderado. Qué tal si el Ministro hubiese sido don Mechito Tinoco? ¡Virgen del Pilar! A estas horas sobre la bendita escuela hubiese llovido fuego. Don Mechito, debió ser cura. Si ve a una niña con un busto cañón, la manda a confesarse. Y no sólo a ella al papá, a la mamá, y hasta a la abuela.

Si las tendencias del maestro-fotógrafo-desnudista fuesen un virus, del que se contagiaron las gentes y las instituciones, ¡avíamos estaríamos! Eso de que un día el Presidente Echandi y sus Ministros dispusieran establecer el nudismo en Costa Rica, sería emocionantísimo. ¡Imagínense ustedes el gabinete en cueros!

Igual cosa ocurriría con los señores diputados. Pero la realidad es que poco a poco vamos para el nudismo. Primero fueron sesenta virtuosas señoritas, después fueron unos banqueros los desnudados y, muy pronto, las gentes con la chonetera que hay, se echarán a las calles cubriéndose con una humilde hoja de parra. A eso llegaremos. A nosotros no nos sirve la hoja de parra porque pica. Preferimos una de plátano. Ni más ni menos.

CARTA DE DON GIUSEPPE CUARANTA

SIGUE CHEPA CON CALENTURA

Signore licenziato don Jaime Solerí, Ciudadé.

Caríssimo amico:

Me he interato que osté se fi zo humo del Banco Centrale y de que en la colata lo acompañaron los suos fratelos de la vieca guardia.

Face moltos días que osté estaba parato en una cáscara de banano pintone. Cuando se trató de su releccchione, como direttore del Banco Centrale, en cuesto gobierno hubo vacilachione. Se dico que osté iba a resoltare ma incomodino que una basura en un oco, que un callo templato o que il cobratore de la Tributachione. Dopo, cuando osté y sus compañerinos dieron una arriba ta al Congresino, y espetaron la nova de si el gobierno y los diputatos non ponían en orden la manzione, tutos ostedes iban a demittire sin vacilachione. Al Prechidente y a los gritones del Congresino les plache dar trapiatas ma, ¡por la Honrata Madona!, no les face molta grazia ser trapiatos...

Ahora se dice que osté deseaba renunciare perque ei candidato prechidente y que le dio una empujata a tutos sus camaratas.

A osté quén le dio il cuartelazo fue don Elías Quirosini, direttore del Banco Nacionale. Cuesto dice tuta la yente.

Cuando osté parló de la sua dimizione, don Marieto Echandi súbito pensó en la sua reemplazata. Pero al governatore le salió el tiro per la culata. El no había pensato en la salita de su grandi amico don Emanuele Jiménez de la Guardini. A osté le risoltó il volato: para uno que madruga, otro que se queda desvelato.

La sua sustituchione la fizo il Prechidente en un minutino. Con un poco ma, osté risolta salito a empujone.

Bono, mi amico, resignachione y que Dio oiga tutas sus orachiones. Salute.

Giuseppe Cuaranta.

DE ULATE

Don Otilio Ulate y don Ricardo Castro Beeche son como los montescos y los capuletos: no se pueden ver; tanto el uno como el otro aprovechan toda oportunidad para echarse cuatro filazos, y de este modo a veces salen buenos chistes de un lado o del otro.

Cuando Castro Beeche fue al Ecuador, a la inauguración de la escuela de periodismo, patrocinada por la "SIP", Ulate dijo:

—Seguramente Cacayo se va a matricular en primer grado. O tal vez lo manden al kinder.

DEPORTES

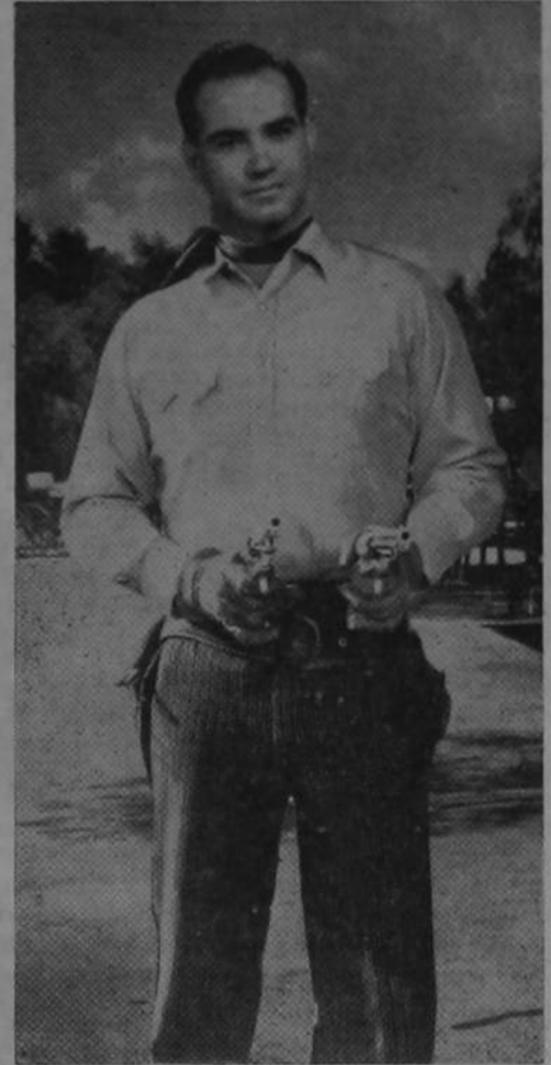
El árbitro nacional señor Soto París fue invitado a arbitrar un juego de futbol en una población vecina. Allí un individuo mal encarado, le dijo:

—En este pueblo no necesitamos un segundo árbitro.

—Tiene razón, le contestó Soto París, lo que ustedes necesitan es un primero.

VINCENT, VINCENT ... SE "VINCENT" LAS LETRAS ...

Mañana domingo se vence el plazo para que paguen las letras por los catorce millones de colones que dio el Banco Anglo. Por este motivo están muy preocupados el gobierno, el país, los banqueros y, claro está, el agente mediador don Charles Vincent quien declara que no le tiene miedo a la pelea.



Aquí está Charles Vincent para el que quiera algo con él...

MUCHOS PECADORES

Ciento diez mil personas comulgaron durante la Misión Santa, dice La Prensa Libre.

La noticia no es exacta. Entre las ciento diez mil figuran don Amadeo Quirós, don Ronulfo González, el Lic. don Rafael Angel Rojas y nosotros piadosos hasta llamarnos Pios, que comulgamos

tres veces.

En cambio Hernán Fonseca Guardia no hubo manera de que comulgara ni una sola vez. Lo invitamos. Le rogamos. Lo regañamos. Le pedimos. Y nada. Lo único que nos dijo fue:

Yo no temo a la comulgada, sino a la confesada.

Cuando Sabundra estuvo en Costa Rica

El Presidente Echandi contó una anécdota del bendito Sabundra, el célebre hindú que estuvo en Costa Rica rematando el negocio del café.

Don Mario le contó la anécdota a Vargas Gené, Vargas Gené se la contó a don Tobias Escribano, y éste a nosotros, previa promesa de que seríamos una tumba.

Sabundra estaba instalado en el Hotel Costa Rica como una marahajá. Daba fiestas a todo meter, como dicen los panameños, y, sólo a la empleada que le cuidaba los chiquitos le pegaba cien colones diarios... (Por esa suma nos habríamos ido nosotros).

Sabundra reunió un día al alto clero de los hombres de negocios de Costa Rica, figurando entre ellos, nada menos, que los dos presidentes directivos de los Bancos de Costa Rica y Anglo, y el actual directivo del Central don

Max Gurdían.

El hindú les dijo que proyectaba fundar en Costa Rica una imponente sociedad de negocios internacionales. Algo más en grande que las empresas de Onanis, que el truts mundial del petróleo o el movimiento del Banco de Inglaterra. Les expuso que por el momento aportaría un millón de colones, y que él les iba a regalar a cada uno varias acciones. Y así se formó la sociedad, pero, claro está, quedando él Sabundra, como tesorero...

Pasan los días. Se descubre el tortón de los Bancos, y ahora los distinguidos caballeros que hemos citado, se encuentran en la estacada. Son socios de Sabundra, el que según parece, se llevó la platilla, y no pueden disolver la sociedad por una razón: porque el hindú no aparece y es el dueño de la mayoría de las acciones...

ASI COMO SUENA

Don Joaquín Vargas Gené, Ministro de Gobernación, de Salubridad Pública, de Justicia, y casi Ministro de la iglesia protestante, recibió en días pasados el siguiente telegrama:

"Lo invitamos a que venga mañana a nuestra casa a una fiesta de familia. En las horas de la tarde mi mujer cantará sus propias composiciones, mi hija recitará, y a las siete de la noche será la cena.

Vargas Gené contestó:

"A las siete en punto estaré en su casa".

ARTISTAS

El notable pianista don Guillermo Aguilar Machado luchaba un día desesperadamente con su piano para tocar una pieza de un músico desconocido, sacándole a su instrumento sonidos horribles. Uno de sus discípulos desconcertado por semejante ruido, se acercó al gran artista y notó que tenía la partitura al revés.

—Señor profesor, ¿qué está usted haciendo?, —y trató de darle vuelta a la hoja.

—No, no. ¡Déjala! Ya he probado de la otra manera y suena aun peor.

EL GRAN COLOCHO

Mañana domingo... se casa Benito con un pajarito...

Mañana domingo lo que pasa es que vence el plazo del vencimiento de las letras que por dos millones cien mil dólares le descontó el Banco Anglo a la Reevahn Commerce Ltd...

Las esperanzas del pago, puntualísimo, nadie las duda. Lo poquito que puede poner una remota duda son tres cosas:

Sabundra se hizo humo, el café exportado se vendió mucho más barato de su costo, y el Reevahn ha citado a sus socios para el 23 de este mes a fin de comunicarles que quebró...

En los negocillos esos intervino como agente mediador don Charles Vincent, un muchachón alto, guapote, que contaba con muy buen crédito bancario. El iba a ganarse un porcentaje y hoy no tiene la culpa si las letras salen podridas. Lo malo es que él de buena fe las endosó. Y si no paga Sabundra, las cosas se van a complicar. Vincent se encuentra en el mismo plano que un vendedor de propiedades: vende una casa y después si en ella asustan, o en el patio encuentran un cementerio, no tiene la culpa.

Lo que nosotros estamos creyendo, en el fondo de todo esto, es que el hindú hipnotizaba a las gentes. Hay que observar que cayeron de leva gerentes del Banco de Costa Rica, Anglo y nada menos que del First National Bank of Kansas. (En este último teníamos hecho un importante depósito de dinero pero ayer mismo lo sacamos).

Sabundra cuenteó a la plana

mayor de los riquillos de Costa Rica y más de uno de ellos, en un brindis, dijo:

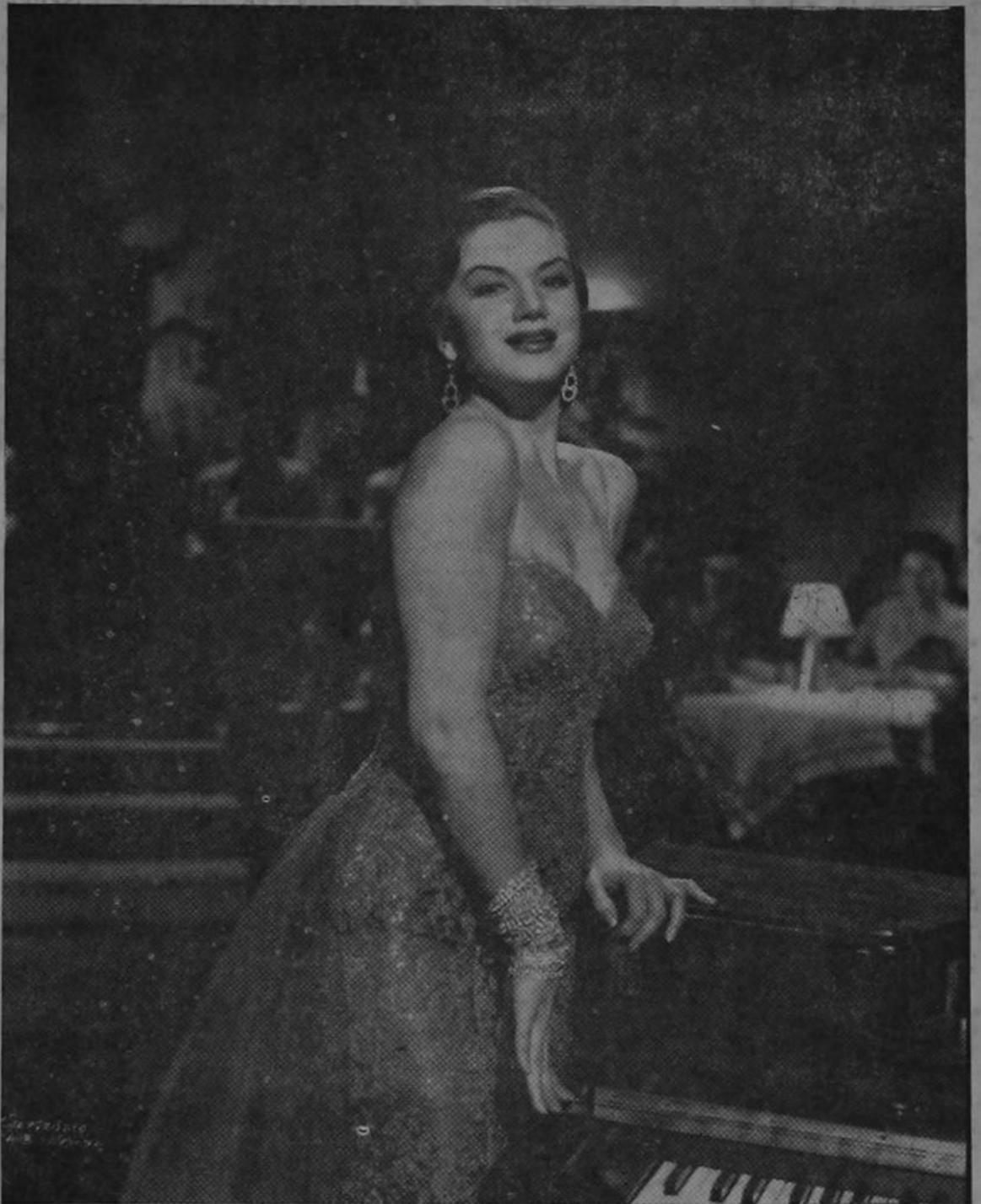
—Brindo por Sabundrita, mi amigo del alma.

Gracias al poder mágico de Sabundra, y a que en el Banco Anglo estaban jeteando, lo mismo que en el de Costa Rica, el país puede perder cualquier cosilla, un menudillo: algo así como catorce millones de colones. ¡Ah! pero como es plata del Estado, no importa.

A todo esto nadie se explica el motivo por el cual el Banco de Costa Rica no le dió inmediato aviso al Anglo cuando supo la noticia de que el Reevahn Commerce estaba más decreditado que una chica de la Calle 12.

Las gentes dicen que con esas letras no quedará más remedio que mandárselas a Agustín Lara para que les ponga música. O bien, q' pueden servir para ajustar una sopa de fideos de letras. O con "letras ya borradas por los años, en un papel que le tiempo ha carcomido"...

Dice don Pepe Figueres, con una ingenuidad que reclama una aureola, que a su juicio, el negocio se concreta a un simple riesgo. ¡Dios lo oiga, don Pepe! Y a eso agregamos nosotros que el hindú sólo le metió a los bancos las primeras letras, ya que quedó de volver por el resto. O en buen romance, que los altos personeros de los Bancos de Costa Rica y Anglo, tienen todavía mucho que aprender. Apenas han salido de las primeras letras.



Ana Luisa Pelufo, la linda artista mexicana hará tres buenas películas en Costa Rica: "Los banqueros sonámbulos", "La Municipalidad que no sopla" y "La descubijada a don Jaime Solera". Esta última basada en un argumento escrito por don Mario Echandi. Hay otra más, "En este país no se vive, pero se goza..."

EL HELADERO

La tarde de verano, la calle quieta; vierte el sol en la acera su reverbero, y ya en la esquina suena ronca corneta anunciando el carrito del heladero.

Ya sale de los patios la turba inquieta de chicos que acudieron al retortero, rodeando a don Bachicua, gringo poeta, que el invierno pasado fue manisero.

Entre tanto las madres, lindas o feas, cansadas de las planchas y las bateas duermen la triste siesta del conventillo,

sin saber, consecuencias de la incultura, que en las calles de barrio tanta criatura está comiendo helados con cardenillo.

METIMOS LA PATA

El sábado pasado, ya impresa nuestra edición anterior, comenzamos a recibir llamadas telefónicas por un error aparecido en el aviso de los señores Bedout y Arango:

"BAJILLAS plásticas irrompibles, lisas y con dibujos..."

El primero en protestar fue nuestro administrador don Edgar Longhi.

—Sí Vajilla es con "v" de vaca, y no con "b" de... diputado.

Tuvimos que explicarle al amigo Longhi, a quien en La República le dicen cariñosamente Papá, sobre todo una linda niña que está en la entrada de esas oficinas, que de tanto leer las metidas de escarpines que ha dado el Banco Anglo, nos habíamos contagiado. Esto es, nos cogieron jeteando.

Mínutos después llamó nuestro Agente General don Adrián

Guillén:

—Está bien que don Luis Cartín, el famoso locutor diga: equipo brasileiro, cuando se dice brasileño, como panameño, pero casi pónen Bedout con V y Arango con H.

Ni la fotografía del Banco Anglo con la leyenda de "Todavía no se lo han llevado...", causó mayor sensación. Pero el colmo es que un amigo nuestro nos entregó, con toda sangre fría, una carta diciéndonos:

"Como tal Bajilla no existe, ruégole indicarme dónde las han fabricado..."

Y total que hemos estado toda la semana viendo Vajillas por todas partes. Y como las que venden los señores Bedout y Arango son irrompibles, nos vamos a comprar una para defendernos. En todo caso la probaremos primero en el coco de un diputado.

DE MARIANI

Una cantante que antes se había dedicado al baile, se presentó un día ante el maestro Mariani, a fin de hacerle una demostración de su arte. El artista aceptó verla practicar ambas cosas. Con mucha atención la miró y la escuchó.

Cuando ella, segura de su triunfo le preguntó qué impresión tenía su trabajo, él le dijo:

—Para una bailarina, canta mal; y para una cantante, baila muy bien.

ENTRE AMIGOS

El Lic. don Francisco Fonseca Chamier, siempre ha tenido la virtud de ser un hombre en extremo cuidadoso del buen vestir y enemigo irreconciliable con el desaseo. De este modo le dijo una vez al salonerero de un hotel:

—¿Ha perdido usted unos anillos muy valiosos?

—No, señor. Don Paco siguió conversando con sus amigos, pero uno de éstos, don Hernán Robles, quiso saber el por qué de la pregunta hecha al salonerero que ya se había marchado. Y don Paco le respondió:

—Creí que sería la pérdida de un anillo de brillantes, pues llevaba las uñas de luto rígido.

ENTRE CARTAGOS

Dice el diputado don Mario Leiva que su buen amigo el ex-gobernador de Cartago don Guillermo Yglesias, siempre ha sido un hombre de muy buen apetito y al respecto nos contó la siguiente anécdota:

Un día llegó el doctor Yglesias al Hotel Europa, y una vez en el comedor pidió un almuer-

zo para tres personas. Después de haber esperado un buen rato llamó al salonerero y le dijo un tanto impaciente:

—¿Cuándo sirve la comida?

El mozo le contestó que estaba esperando a los otros dos.

—No hombre —le respondió don Guillermo. Sirva no más la comida, hoy represento a tres.

PERROS:

- FOX TERRIER
- POLICIA ALEMAN
- CACERIA (FOX HOUND)
- COCKER SPANIEL
- PASTOR
- SALCHICHA

y animales de todas clases en el

Consultorio Veterinario Rivera Ltda.

Frente a Paquetes Postales

Apartado 82

Teléfono 5440

La constancia de Constancio

(Por VALLES)

Cierto que Constancio Plumet no era el gallardo joven que anunciaban las cartas; pero era a ser de una banalidad simpática que hacía exclamar a las gentes: "Es un buen muchacho!"

Todavía continuaría despachando expedientes en el Ministerio, si la fatalidad no hubiera interpuesto en su camino a Cecilia Romblern, rubia y llenita, su ideal de mujer convertido en realidad.

Cecilia era pura. Constancio era casto. Un matrimonio debía forzosamente consagrar esta unión de dos seres nacidos el uno para el otro. ¿Entonces, por qué se le ocurrió a Cecilia decir un día: "Yo no me casaré nunca con un hombre que no haya viajado!"

Constancio, como se hallaba resuelto a todo para conseguir la mano de su amada Cecilia, viajó. Fue empleado de la compañía de coches-camas en el expreso de Oriente, guía en las cordilleras de los Andes, cazador de focas en el Polo Norte, pescador de perlas en el Japón. Dió tres veces la vuelta al mundo. Y al cabo de tres años de peregrinación sin cuento, sonriente, lleno de esperanzas, se presentó ante Cecilia.

—Le esperaba, amigo mío — dijo ella. — ¡Qué alegría poder presentar en los salones a un marido que conoce muchos idiomas!

—Es que... — balbuceó el pobre Constancio lleno de asombro — yo no conozco ningún idioma. No he tenido tiempo de aprenderlos. Sólo hablo español, en cuti y en marcabé.

Entonces Cecilia lanzó esta frase lapidaria:

—Tendré paciencia para esperar, porque yo sólo me casaré con un políglota.

Constancio, cada vez más enamorado, comprendió era una obligación.

Pasó mucho tiempo desentrañando los textos de los monasterios tibetanos, siguió los cursos de fitología de la Universidad de Pekín, rasgó los misterios de la lengua esquimal en los fiordos de Groenlandia...

Pasados diez años de estudios se presentó, alta la frente y henchido de amor el corazón, delante de Cecilia, que estaba cada vez más rubia y más llenita.

—Bienvenido — le dijo ella. — Ya empezaba a desesperarme...

—Sí, amada mía. Hoy me presento a tus pies, dispuesto como siempre a casarme contigo. Pico de la Mirandola como políglota es un ignorante a mi lado.

—Constancio, creo que vamos a ser dichosos.

—Dios lo quiera! He leído todo, he visto todo, he aprendido todo... y aunque no sepa nada de la vida...

—¿Cómo! ¿Que no sabes nada de la vida? Pero, ¡qué locura iba a hacer yo! ¡Casarme con un hombre que cae de la luna! Prefiero esperar.

—Pero Cecilia... Cecilita mía...

—Luche usted contra la adversidad, triunfe contra los obstáculos que se le presenten, vonza las más grandes catástrofes morales... Entonces, sólo entonces, no tendré inconveniente en ir con usted al altar.

Constancio comprendió... Salió de la habitación y se casó. Su mujer era una furia que le golpeaba, le injuriaba como un carretonero y le engañaba como con cuatro! Con ella conoció todas las amarguras de la vida.

Por fin, a los veinte años de matrimonio, la señora de Constancio, cansada de perseguir a su marido, abandonó este valle de lágrimas, después de haber sufrido una intoxicación de setas cogidas imprudentemente por ella misma en el bosque de Fontainebleau.

Constancio, transcurrido el año de luto, llamó a la puerta de Cecilia, siempre rubia, y ya más que llenita, obesa.

—Amigo mío, ¡veinte años sin

vernosi! ¡Como pasa el tiempo! — Cecilia, han pasado los años, es cierto... He tenido todos los oficios, he aprendido todos los idiomas, he recorrido todos los países, he conocido todos los pesares de la existencia... porque me he casado. Y justo que conozco la vida ¿No estoy en condiciones aun de pedir su mano?

Basta decirte que mi suegra, que tenía bigotes, me mordía todas las madrugadas. Y que me metí en negocios de café con un hindú.

—Pero? Y tu mujer? — preguntó ella.

—Pues, mi mujer... El Señor, en su bondad inagotable, la ha llamado a su lado.

Cecilia hizo un gesto de enojo y exclamó con voz firme:

—Lo siento mucho, querido amigo, pero yo nunca seré la esposa de un viudo. ¡Jamás!...

EL MALDITO PERRO

aguzan los oídos.

—¿Y el anillo?, pregunta uno.

—Del aro — dice — no sé nada. No lo he visto en mi vida. Pero lo demás es cierto. No niego nada.

Y se llevaron a la madrecita Fjólka.

El agente coge otra vez al perro, lo pone con el hocico en el rastro y dice:

—¡Pss! — y se aparta.

El perro echa una rápida mirada a los inquilinos, olfatea en el aire y se lanza de un salto sobre el camarada portero.

Este queda pálido.

—Atadme, respetables camaradas — gime — Os he cobrado dinero para agua, pero lo he gastado para mí.

Se olvidaron del perro y del anillo. Con rugidos de furia cayeron todos los inquilinos sobre el portero. Jeremías Baklin empezó a parpadear. Temerosamente miró en derredor suyo, sacó rápidamente del bolsillo algo de dinero y se lo dió al agente.

—Llévate en seguida al perro — dijo — y dale morcilla. ¡Que se pierda el anillo y se vaya al diablo!

Pero ya está el sabueso a la caza. Se pone delante de Jeremías Baklin y empieza a agitar el rabo enseñando los dientes con fiere-

—Viene de la Pág. TRES

za.

El comerciante empezó a temblar, y con una voz que era como un graznido dijo:

—Dios ve la verdad. Soy un miserable. El anillo era de mi hermano, y yo mismo lo he robado. Soy un canalla...

A esto la gente se dispersó como aventada. El perro no tenía tiempo siquiera para olfatear. Ya había apresado a dos o tres y los tenía bien sujetos.

También estos confesaron. El uno había jugado dinero del Estado; el otro había dado a su querida compañera con la plancha, y el tercero había dicho algo tan fuerte que no puede repetirse...

La gente había desaparecido. El patio estaba vacío. No había quedado más que el perro y el agente.

Y de pronto, se va el perro contra el agente y empieza a menear el rabo. Y el agente se queda pálido y cae de rodillas ante el perro adivino.

—Muérdeme, compañero — sollozaba. — Me dan quince pesos al mes para tu comida, y me guardo cinco...

No sé lo que ocurrió luego, porque también yo me evaporé a toda prisa.

EL NIDO DE ROMEO

(WENSESLAO FERNANDEZ FLORES)

He leído la historia de la pobre muchacha traicionada por un buscador de gases — me dijo una señora gorda, gran coleccionista de relatos sentimentales —, y me hizo llorar el desengaño de la infeliz Domitila. Pero no en todos los conflictos amorosos que ocasiona la escasez de vivienda interviene la falacia, aunque por una razón o por otra todos sean tristes. ¿Qué hacen los poetas, amigo mío? ¿Cómo se precipitan sobre estos temas melancólicos de los novios que se quieren casar y que no encuentran casa? ¿Qué hacen los periodistas? ¿Por qué no intentan informaciones acerca de las infelices jóvenes y de las impacientes madres de esas jóvenes que recorren inútilmente la ciudad mirando por todos lados con el ansia de hallar algún cuarto desalquilado? ¿Qué hacen los agentes de la autoridad? Por ¿qué no detienen a esos despreciables gárdeles q' esquivan hipócritamente el deber de casarse con el pretexto de que no pueden formar su hogar en ninguna parte? ¡Ah! — siguió la impresionable señora —, los verdaderos enamorados sufren mucho con esto, caballero. Se lo digo yo, que soy confidente de muchos y que conozco casos que harían sollozar a las estatuas. Mire por esta ventana. ¿Ve usted aquella pareja sentada en el banco que hay en la acera de enfrente? Fíjese bien: tienen los trajes ajados, los rostros empalidecidos, el cabello como si no se hubiesen peinado en varios días. Pero sus manos están juntas. ¡Oh, amor, amor...!

Estoy enterada de las vicisitudes de esa Julieta y ese Romeo y se las voy a referir, amigo mío, para que compruebe hasta qué punto los problemas de la vida moderna deslizan nuevas y dramáticas complicaciones en la pasión. Ni los amantes de Verona, ni Pablo y Virginia, ni Abelardo y Eloisa, ni don Pedro y doña Inés de Castro, ni cualquiera que citemos entre los enamorados célebres se ha visto en situación semejante a los de hoy. Y temo que no encuentren, sin embargo, dramaturgo, novelista o historiador que refiera su desgracia. Esto es lo más horrible. Porque si es cierto que los que yo cité padecieron lamentables desventuras, al menos saben hoy desde el otro mundo que su aflicción divulgada por

plumas talentosas, les merece la inagotable simpatía de todas las generaciones.

No quiero pronunciar los verdaderos nombres de esa pareja que le he mostrado, pero respecto su situación actual. Sea él Romeo y embósquese el suave nombre de ella bajo el de Julieta, ya que antes la he llamado así.

La mujer? Una hija de familia numerosa y modesta. ¿El hombre? Un empleado público. Pero, ¿qué importa amigo mío? El amor incendia todos los corazones sin entretenerse en estudiar árboles genealógicos. Pueden ser ellos humildes; sin embargo, su cariño es avasallador, inmenso, profundo. Yo lo sé bien, porque recogí sus conmovidas confesiones aquella tarde que vinieron a pedirme veinticinco pesos.

Se amaban, le digo, como protagonista de novela antigua. Y eran desdichados como no lo fue más que Tántalo, porque tenía los manjares de la felicidad casi al alcance de su mano. (No se ría usted, caballero). Y les estaba prohibido el saborearlos.

¿Es que había un obstáculo en sus propias vidas? ¿Un odio entre los suyos? ¿Una irreducible oposición familiar? ¿Votos que cumplir? Nada de eso. Eran libres; se querían; sus familias les azuzaban; sus amigos resignados a enviarles esas chucherías de cien pesos que es de rigor regalar a los que van a casarse. Y a pesar de todo, los meses pasaban, pasaban, amigo mío, y el matrimonio no podía celebrarse. ¿Ya adivina usted la razón? Faltaba el nido.

¿Cuántas peregrinaciones por las calles de la enorme ciudad, cuántos zapatos gastados, cuántas molestias en los músculos del cuello...!

Pero lo soportaban todo, alentados por la fe. "Un día encontraremos una casita, decían, mirándose a los ojos enternecidamente. El destino se cansará de ser tan despiadado con nosotros".

Perdieron el apetito; enflaquecieron. Lloraban sin motivo; refan sin saber por qué. Suspiraban siempre... Y un día...

Un día, señor mío, encontraron un cuartito...

Cuando vieron el blanco papel sujeto en los hierros del balcón

— Pasa a la Página SIETE

MUEBLERIA Y TAPICERIA

"LIZANO"

de ROBERTO LIZANO M.

TELEFONO 6026

OFICINAS Y EXHIBICION
MUEBLES:

Frente a Almacén Koberg

FABRICA

450 varas de Iglesia Los Angeles por
carretera de Alajuelita

HUMORISMO FRANCES

EL PUZZLAE DE LA VIDA

Eduardo Brombeame era un poeta futurista y se vivía, constantemente haciendo versos a su modo y buscando asonantes y consonantes. El pobre Brombeame hasta hablaba solo.

De allí que lo encontremos monologando:

—Tengo un compromiso, un compromiso, un comprimido, un compriz, un compinche, pinche, pinche, pinche San Jorge lo pincho, con la espada al... al... (Como no podía decir diablo, salió de paseo sin interrumpir el hilo de sus pensamientos, diciendo)... el albañil de la libra esterlina, lina, lina luna, lina, linoleum.

El compromiso, simio, mudo, mario es con Muriel. La mula, la mula Muriel, la muela Muriel que está junto al muro moreno Murano.

La voz de Muriel que lo llamaba desde el jardín, lo arrancó a sus pensamientos. Fue una suerte porque aquel trabajo mental lo fatigaba mucho, antes del té.

—¡Arturo! —llamó la jovencita.
—¡Armando!...
(Silencio de Eduardo).
—¡Jorge!...
Duro silencio.
—¡Idiota!...
(Silencio sostenido de Eduardo)
—¡Sir Jaime!...
(Doble silencio de Eduardo)
—Juan, Pedro, Diego!...
(Triple silencio de Eduardo)
—¡Eduardo!...

—Bajo en seguida, amor mío —respondió el poven dando un suspiro de satisfacción. Y se dejó deslizar hasta el hall montado en el pasamanos de la escalera, cumpliendo así otro de los artículos del código secreto al que ajustaba todos los actos de su vida.

—Querida —dijole a la joven estrechándole las manos suavemente— ¿Cuándo perderás esa costumbre de llamar por orden cronológico a todos tus antiguos amores antes de pronunciar mi nombre?

—Es para recordarme a mí misma que los he olvidado y que sólo te quiero a ti. ¿Tienes celos retrospectivos?

No, Muriel, pero me aburre lo monótono de la enumeración. ¿No podrías alterar alguna vez el orden, introducir alguna variación en la lista?

—Lo intentaré aunque lo creo peligroso. ¿Qué dirías tú mismo si al nombrar a Sir Jaime, por ejemplo, antes de Arturo, esta novedad, me impresionara y volviera a amarlo? ¡No olvides que a las mujeres nos atrae lo novedoso!

—Bien, como tú quieras. Dame una isla.

Muriel tendió los labios sonriente. El la besó apasionadamente y murmuró sin soltarla:

—¡Ahora una montaña rusa!
—¡No! —respondió separándose bruscamente. Una montaña rusa no, que podrían vernos.

Eduardo había enseñado a su novia la jerga de Oxford, en la que se da a todo lo referente al amor: nombres geográficos, para despistar a los alumnos y profesores no iniciados en los dulces secretos de la juventud estudiosa.

—¿Quieres que te lea unos versos que hice anoche, Muriel?

(Imitando a James Joyce)

—Sí, encantada. ¿Cómo los hiciste?

—Por un nuevo procedimiento: al amoníaco. Me senté en la bicicleta completamente a oscuras, con un algodón empapado en amoníaco en la nariz, y, a tientas, los escribí en la máquina con una mano.

—¿A ver, a ver!
Eduardo recitó, dando a su voz una vaga cadencia de canto llano:

*Flingue, flingue tuttange...
¡Mamardingue, subí lengue!
Gloso monte faralangué,
en la tiritiritengue.
¡Tiritangue!*

—¡Son regios! —exclamó Muriel, hondamente impresionada. Y

más si se tiene en cuenta que los escribiste con una sola mano. Pero hay una palabra que carece de sentido: monte.

—Tienes razón... ¿Y si se le pusiera tangué?

—¡Magnífico, eso sí que tiene sentido! Tangué... tangué...

—Algo de eso, sí. ¿No te hace ver también un sacerdote anglicano sentado a la mesa, junto a su mujer que se llama Olivia?

—¡Naturalmente, Eduardo! ¿O me crees tonta?

—Muriel, por Dios, dame una isla...

—Te amo Eduardo Brombeame; Y se besaron. El humo negro que se escapaba de la chimenea del hotel dibujaba, en el cielo de la tarde, efímeros monogramas de nombres de personas que tal vez no habían existido nunca.

EL NIDO DE ROMEO...

permanecieron varios minutos sin hablar, sin moverse, sin oír el furioso campanileo de un tranvía que les ordenaba apartarse. Al fin, se precipitaron al portal... Si, se alquilaba un piso. Trescientos pesos mensuales. Julieta palideció; incapaz de soportar tan opuesta emoción, tuvo que sentarse en una puerta. Romeo, lívido, la contempló un instante, luego, pronunció con voz ronca dos palabras:

—¡Lo tomo!

Eran tres años de desesperación de busca infructuosa. ¡Tres años, señor!

Romeo había logrado ahorrar quinientos pesos. Pidió otros quinientos, porque era preciso pagar un mes de garantía y otro adelantado y no sé que más. Le sobró para comprar una cama modernísima, una mesa, dos sillas y una servilletera.

Se casaron. Treinta días después abandonaron su nido. Por ahí andan. Empobrecidos para siempre

Viene de la Pág. SEIS

durmiendo en los cines de sesión continua... pero felices.

Yo me pregunto y le pregunto a usted amigo mío: ¿Hubieran podido hacer más el Romeo y la Julieta de la tragedia...? ¡Oh tiempos tremendos que hacen héroes de todos los enamorados!

RELACIONES

Don Ricardo Jinesta, el segundo de abordo del Ministerio de Relaciones Exteriores coquejaba una noche a una jamona bastante apetitosa, y como él le dijera q' ya estaba muy viejo para casarse, ella le respondió:

—No eres un viejo de ochenta años, sino que tienes cuatro veces veinte, es decir, eres cuatro veces joven.

(Y cuenta un testigo presencial que discretamente los observaba, que don Ricardo le dió cuatro besos seguidos).



3 DIAS SOLAMENTE

A ESTE BAJO PRECIO!

Regular **₡ 1.350.00**

AHORA **₡ 998.00** CONTADO

Prima **₡ 100.00** - Mensual **₡ 50.00**

Su valor a plazos **₡ 1.233.00**



Aguanta 18 Lbs. Ropa Mojada de 9 a 10 Lbs. de ropa seca su ropa más sucia le queda totalmente limpia.

Agitador de Eficente Acción hace que se elimine toda la suciedad en su ropa y se la deja olorosa a limpia.

- BOLLILLOS DE PRESION CON SISTEMA DE SEGURIDAD.
- TINA DE PORCELANA.
- GRATIS: DESPACHO HASTA SU CASA 1 AÑO DE SERVICIO Y PARTES SIN COSTO.

NUESTROS SERVICIOS LO QUE VENDEMOS

CIENTOS DE REPUESTOS A SUS ESTIMABLES ORDENES.

"Satisfacción garantizada o su dinero devuelto." SEARS

FRENTE AL CARMEN — TELEFONOS: 1915 - 2815 — APARTADO: 3024

ESPECTACULAZOS y ESPECTACULITOS.

TEATRO PALACE

¡Soberbio estreno! Película cumbre.

FABULAS en colores. (Por el Banco Anglo).

TEATRO VARIEDADES

El cine preferido por las familias. ¡Gran estreno!

EL ULTIMO TREN (Por Chicorlich).

TEATRO RAVENTOS

Grandes noches de arte.

EN UNA PEQUEÑA CARPA UN GRAN AMOR. (Por don Jorge Rossi).

TEATRO REX

¡Emoción! Un drama intenso. EL GRAN ASALTO AL BANCO.

(La semana entrante decimos por quién).

TEATRO CALIFORNIA

El mejor drama del año. ¡Éxito! ¡Éxito!

EL QUE SE FUE... (Por Sabundra).

TEATRO CAPRI

¡Pronto, pronto, pronto!

ANGELES DEL VOLANTE (Por la Cámara de Transportes).

TEATRO LUX

Película premiada. Estreno cañón. Taquillazo.

CONSECUENCIA CON EL COMPAÑERO

(Por la Directiva del Banco de Costa Rica).

En S. José hay garitos en todas partes

En la ciudad de San José, existen más garitos que pulperías. En plena Avenida Central hay más de uno disfrazado de club sport. O "Churuco Sport".

Mientras tanto el Teniente Coronel don Carlos Aguilar, Inspector General de Hacienda, lo ignora. Y eso que don Carlos es más alto que un palo de pipa o que la torre de Atenea. Con solo que una noche pase a pie por la Avenida Central, bien puede ver, asomándose a los balcones de las casas de dos pisos, toda clase de mesas de juego.

Por otra parte, ni se nos ocurriría decirle al señor Aguilar que están jugando en el Club Unión, en la Gimnástica Española o en La Casa Libanesa, nada podría hacer él toda vez que no lograría pasar por las puertas de ninguno de esos lugares.

En días pasados dijo don Carlos que él no había podido frenar los juegos de gallos, ya que el Presidente Echandi se resis-

tía a ello. De esto hablamos con don Mario quien nos dijo que no había tal, y nos contó que él poco antes de llegar a la presidencia le regaló a Aguilar, o sea su cuñado, unas gallinas chiricanas que le mandaron de Panamá.

En consecuencia es al Coronel Aguilar a quien le corresponde proceder contra las casas de juego. De esto conversamos con él y lo que nos respondió fue lo siguiente:

Con lo que voy a terminar es con las jugadoras de canasta. Todas las noches, a altas horas, hay barrios alarmados por las bocinas de los automóviles, o sea por la llegada de los maridos a buscar a sus consortes. Con energía procederé contra todas esas señoras. Y ya verán, las hago dormir aquí en la Inspección de Hacienda.

Bueno, don Carlos, avísenos cuando lo haga. Esa noche con mucho gusto acompañamos a las señoras. Tómennos la palabra.

DON PEPE VENGA PARA ACA

A nosotros siempre nos interesan los reportajes de don Pepe Figueres. No lo negamos, pero hacemos una observación. Figueres ya no es el Figueres de antes. Se volvió viejito. Ahora habla muy ponderadamente y sin pasiones. Lo acabamos de ver al apoyar al Presidente Echandi en lo del 5% de interés para las Cajas Rurales.

Además resulta que don Pepe propone que la reforma constitucional, para prohibir la reelección de los presidentes, no entre en vigencia sino hasta 1962. Es decir, que él mismo se cierra el paso.

Sigamos haciendo cuentas. Su-

pongamos que en estas elecciones triunfan don Chico Orlich, el doctor Oreamuno, don Jorge Borbón, don Fernando Lara o cualesquiera otro q' no sean don Otilio y el doctor Calderón Guardia. Pues que sucede, que para 1962, no hay necesidad de la reforma constitucional. Echandi y Figueres están a favor de ella, y en cuanto a Ulate y al doctor Calderón, para entonces estarán muy viejillos. El doctor Calderón tendrá como ochenta años, y don Otilio Ulate unos ciento ocho. Esto si Dios nos lo conserva con vida y no descansa en paz allá en el panteón de la Agonía de Alajuela, y, a todos nos deja en paz.

SOTELA... AL MICROFONO

El diputado don Orlando Sotela hace tres cosas muy bien:

No apagar Athenea. Andar por esas calles de Dios en un elegante automóvil dándoles cuerda a las muchachas bonitas. Y jalarle buenos discursos en la Asamblea.

(Esta coba se justifica: recuerden que el hombre es campeón del tiro al blanco).

Hablando de la proyectada reforma constitucional, a fin de impedir la reelección de quien haya sido presidente de la república, propuso algo muy atinado y muy lógico: que antes se hiciera una consulta al pueblo costarricense, ya que a su juicio es a éste a quien le corresponde decir la última palabra. Pero, vamos por partes: lo que don Orlando quiere es darle al

proyecto un entierro de primera categoría. Y todo por una razón: porque tanto los partidarios de don Otilio, como los de don Pepe o los del doctor Calderón Guardia votarían en contra.

Se repite, pues, el cuento del viejo de Curridabat si la ensartas pierdes y si no la ensartas perdiste.

Hombres públicos

El distinguido hombre público don Fernando Castro Cervantes gracias a las disciplinas de su vida y a su excelente salud, nunca ha aceptado entrar en el trillo de la vejez. El mismo dice que a pesar de ser menor que don Otilio Ulate, piensa vivir muchos años más.

—Creo, don Fernando, que en cualquier momento nos sonarán a usted y a mí la campana. Se dijo sonriente, el otoñal periodista don Manuel Formoso.

Don Fernando objetó: —tal vez haya sonado, pero yo no la he oído.

Sin embargo, pocos días después, con motivo de un entierro al cual asistía, dijo mientras conversaba de nuevo con Formoso:

—Vea Manuel, yo creo que ésta es la última vez que uno de nosotros dos participa en un entierro como "amateur".

DIPUTADO AL AGUA



Aquí tenemos a don Hernán Garrón Salazar, empresario, periodista y diputado.

En la Asamblea ha tenido magníficas intervenciones y siempre ha sido muy juicioso y ponderado. Pero también es buen luchador a la hora de una pelea. En otras palabras, está a la vista que el diputado Garrón es muy bueno para un a...garrón.

LO QUE PASA EN EL...

Viene de la PRIMERA PAGINA

que don Augusto Carballo y don Max Gurdían son veteranos bancarios de siete guerras. Y los otros, la verdad es que no son tan anonas como lo cree don Angel)

Declara Coronas a continuación, que aún no han estudiado la política a seguir en cuanto a la línea que costó la caída de la anterior directiva. Si los préstamos

a los agricultores serán al cinco, como quiere Echandi, o al seis como quería Solera.

(Don Angel querido, no se exponga).

Lleguemos a conclusiones: En el Banco Central había Solera. Ya no hay solera. Fue sustituida por coronas...

EN LA ASAMBLEA

Don Enrique Fonseca Zuñiga estaba en el salón de sesiones de la Asamblea Legislativa escuchando a un diputado contrario a su bando político.

—Hace dos años, esta... mejor, le dijo al diputado Villalobos Arce.

—Pero si hace dos años, le respondió el señor Villalobos, ese hombre no hablaba en público.

—Lo sé; precisamente por eso digo que estaba mejor

EL COLOCHO DE LA...

Viene de la PRIMERA PAGINA

en medio de todo esto nos viene el doctor Guzmán con su proyecto para prorrogar el período presidencial a seis años. Si con cuatro al año queremos botar al Presidente, ¡avíaos estamos con seis!

En Costa Rica no necesitamos un presidente, sino un dictador, pero como Dios manda. Sería la única manera de limpiar las oficinas de tanto vago, de solucionar de un pitazo los problemas del agua, del tránsito, y de me-

ter en breque a todo el mundo. O bien, establecer una monarquía como en Inglaterra. Tener una reina muy bonita y muy elegante. Pero siempre salen peros. De los actuales candidatos sólo uno podría hacer el papel de Felipe: Ulate, porque es soltero. Pero en cuanto a esto nos decía uno de los señores que hemos citado anteriormente como posible pre-candidato:

—Por eso, yo no me divorcio de mi mujer...

Palabras equivalentes de actualidad

Cuba	rumba
Asia	chino
Oceanía	lejos
América	dólar
Europa	lío
Suiza	vaca
Holanda	queso
Italia	Soffia Loren
Manila	mantón
Cuba	puro
Sena	comida
Tel-Aviv	tápate
Mono	Ulate
Ulatista	Recio
Revolución	Don Pepe
Chistera	Alfredo Vargas Fernández.
Club Unión	Don Nicho Facio
Bronca	Municipalidad de San José
No hay	Agua
Vote Azul	Mario Echandi
Atracadero	El mercado
Desastre	El tránsito
Contrabando	Frontera Sur.
Lengua	Pío Luis
Teléfono Automático	Liberación Nacional
División	Partido Unión Nacional
Incógnita	Partido Republicano
Polvora	Gobernador de Alajuela
Tiesura	Eh, pues nosotros...